







Madrid  
Valencia  
Valladolid

# EL AGUILA

Barcelona  
Sevilla  
Cadiz

ALMACENES DE ROPAS HECHAS Y A MEDIDAS  
Y VALENCIA.—PAZ, E. ESQUINA AVE MARIA.—TELEFONO, 531.—CASA FUNDADA EN 1857  
VERANO de 1899

Pesetas		Pesetas		Pesetas	
Américanas negras y colores de	7 a 34	Levitán cruzadas de paño y casaca	42 1/2 a 75	SECCION DE NIÑOS	
Cazadores para el campo	3 1/2 11	Sacos y sobretodos entretiempos va	20 80	Trajes de Americanas	10 6 38
Guantes púrpura y varias formas	12 1/2 20	rios géneros	20 80	Id. de marinera, muletot, guarda	7 31
Chalecos de piqué blanco y colores	4 12	Americanas lancha, vicuña, tricet y	9 50	marina, etc.	4 15
Pantalones de dril crudo y colores	3 1/2 8	armour	30 42	Id. de dril, para niños de 4 á 9 años	8 15
Id. lana y tricet novedad	6 25	Chaqués id., id., id., id.	10 27	Id. de 10 á 16 años	20 35
Id. paño y armour	13 25	Trajes completos de dril crudo y otra	16 80	Id. de marisaca piqué con pantalón	
Chalecos de tricet, paño y armour	3 1/2 10	Id. id. lancha, vicuña y tricet	25 60	algua	
Id. de dril crudo y colores	2 1/2 5	Id. id. de alpaca negra y colores	15 50		
Pegapape negro, azul y rojo polo	100 125	Mantas para viajes			
Preco de paño y casaca negro	30 62				

## SOCIETE SAN GOBAIN

### CHAUNI ET LIREY

FUNDADA EN 1865  
ABONOS QUÍMICOS DE SAN GOBAIN

#### Guano Saint Gobain

Abono completo intensivo y propio para todos los cultivos

##### COMPOSICION

- Amoniaco y en tratos equivalentes, 9 á 10 por 100.
- Acido fosfórico soluble en el agua y en el citrato amoniacal equivalente á fosfatos, 22 á 23 por 100.
- Acido fosfórico total equivalente á fosfatos, 25 á 27 por 100.
- Sulfato de potasa, 5 á 6 por 100.

#### Guano Valenciano

##### CON ENTRADO

Abono completo para todos los cultivos

##### COMPOSICION

- Amoniaco, 9 á 10 por 100.
- Acido fosfórico soluble en el agua y en el citrato, equivalente á fosfatos, 8 á 20 por 100.
- Sulfato de potasa, 2 á 3 por 100.

#### Abono Vitícola

##### INTENSIVO

Abono completo

##### COMPOSICION

- Amoniaco y nitratos equivalentes, 7 á 8 por 100.
- Acido fosfórico soluble en el agua y en el citrato, equivalente á fosfatos, 13 á 20 por 100.
- Sulfato de potasa, 10 á 11 por 100.

Representante en Castellón y provincia don Evaristo Monford, Fábrica, plaza de San Luis, núm. 41. Don Pascual Segura, Vall de Uxó, calle de San Cristóbal (farmacia).  
Director general en España: Don Cesar Santomas, astrónomo de Quilicura.

Nota.—El comprador de abonos que exige una garantía formal y exacta de la composición de los que adquiere, compromete sus intereses y favorece el fraude.

Acreditados en la Compañía Colonial. Chocolates-Tés especiales, cre Bombones meza y praliné. Depósito general: Mayor, 18 y 20 Madrid Sucesor: Montero, 8.

bre Croustillac, que se detenía apenas en esta última esperanza; consideraba su primera interpretación de la conducta de la viuda como mucho más puesta en razón y probable. En fin, por una reacción natural de lo moral sobre lo físico los aires de triunfador y perdonavidas del caballero cesaron al mismo tiempo que su jactancia... Su fisonomía, no estando ya hinchada por una vanidad grotesca, se volvió, sino bella, á lo menos casi interesante, porque no traslucía más que las buenas cualidades del caballero, la resolución, el valor, diríamos la lealtad, porque era imposible tener más franqueza en sus habladurías de la que tenía el gascón.

Mientras que el caballero de Croustillac espera con impaciencia la noche de aquel día que promete ser tan fértil en acontecimientos, puesto que la Barba Azul debe significarle sus últimas intenciones, conduciremos al lector á Fuerte-Real de la Martinica, puerto principal de la isla, y residencia habitual del gobernador. Se trata de un nuevo incidente que se liga estrechamente con nuestro relato. La rada de San Pedro, donde habla anclado *La Licornia* estaba destinada á los buques mercantes como la rada de Fuente Real lo estaba á los de guerra.

Próximamente á la misma hora en que Youmaale daba su paseo en la Quinta del Diablo con la Barba Azul, el vigia de la torre del palacio del gobernador de la Martinica, en Fuente Real, señalaba una fragata franco-

sa; enseguida el oficial guardia envió su ordenanza á advertir al sargento de artillería, comandante de la batería del fuerte, á fin de que pudiese saludar como de costumbre, la bandera real; el uso era disparar una salva de diez cañonazos para todos los buques de guerra que entraban en el puerto. Con gran sorpresa del oficial de guardia, que se arrepintió de haber enviado su ordenanza al sargento, vió á la fragata ponerse al paio fuera de la rada y echar una chalupa al mar; esta embarcación se dirigió rápidamente á la entrada del puerto, mientras que la fragata daba bordadas al largo, esperándola.

Esta maniobra era tan extraordinaria que el oficial buscó al capitán de guardias del gobernador y le dió parte de lo que pasaba á fin de que pudiesen contraordenar la salva de las baterías de tierra. Dada esta orden, el capitán fué al instante á instruir al gobernador de la singular evolución de la fragata. Una hora después la chalupa del buque francés abordaba á Fuente-Real y echaba á tierra á un personaje vestido como hombre de alto rango, acompañado del teniente de la fragata: ambos entraron en casa del gobernador señor barón de Rupinelle.

El teniente entregó al barón una carta del capitán de la *Fulminante*; su navío tenía orden de esperar, sin anclar, el resultado de la misión de que iba encargado M. de Chemerant y volver á partir inmediatamente; se debían tomar de prisa algunos víve-

res frescos y agua para la tripulación. El teniente fué á ocuparse activamente del aprovisionamiento de la fragata; M. de Chemerant y el gobernador se quedaron solos. M. de Chemerant era hombre de cuarenta y cinco á cincuenta años, de tez oscura y verdosa que hacía parecer más claros aún sus ojos color verde mar; llevaba una peluca negra y un traje oscuro galoneado de oro. Su fisonomía era inteligente, su palabra neta, breve; su golpe de vista penetrante, escrutador; su boca, por decirlo así, sin labios, tan delgados y apretados eran, no sonrreía jamás; si lanzaba algún sarcasmo, lo que acontecía algunas veces, su rostro se ponía aún más serio que de costumbre; tenía, con todo, las formas más corteses y los modales de la mejor sociedad. Su valor, su discreción, su sangre fría eran tales que M. de Louvois le había empleado á menudo en las comisiones más difíciles y peligrosas.

M. de Chemerant ofrecía un contraste chocante con el gobernador, señor barón de Rupinelle, hombre grueso y panzudo, pesado, que no tenía más que un cuidado, un pensamiento; el de preservarse del calor; su cara era gorda, llena, purpúrea; sus ojos, extraordinariamente redondos le daban un aire de perpétua sorpresa. El barón, probo y bravo, pero perfectamente nulo, debía su empleo á la omnipotente protección de la familia Colbert, á la cual pertenecía por su madre. Para recibir dignamente al teniente de la fragata y á M. de Che-

merant, el barón se había quitado, bien á disgusto, una bata de algodón blanco y un sombrero de paja caribe para encasquetarse una enorme peluca rubia y ponerse una cascaca, especie de uniforme azul con galones de oro, un pesado tahalí y una espada. El calor era extremado y el gobernador maldecía la etiqueta de que era víctima.

—Caballero,—le dijo M. de Chemerant que parecía perfectamente insensible á la elevación de aquella temperatura tropical;—podemos hablar sin temor de que nos oigan? —No hay ningún peligro de eso, caballero; esta puerta abierta dá á mi gabinete, donde no hay nadie, y esta otra á la galería, desierta también.

M. de Chemerant se levantó, fué á mirar á aquellas dos piezas y cerró cuidadosamente las puertas.

—Dispensad, caballero,—dijo el gobernador, pero si dejásemos solamente las dos ventanas abiertas... —Tenéis razón, señor barón,—dijo M. de Chemerant interrumpiendo al gobernador y cerrando igualmente las dos ventanas,—esto es más prudente; nos podrían oír desde fuera.

—Pero, caballero, si nos quedamos sin ninguna corriente de aire nos vamos á ahogar aquí; esto se pondrá como una estufa.

—Lo que voy á tener el honor de decirnos señor barón, no será largo; pero se trata de un secreto de estado de la mayor importancia y la menor indiscreción podría comprometer el resultado de la misión que vengo á

# HERALDO

El Heraldo de Castellón es el periódico de mayor circulación de la provincia.

## EL REGRESO DEL SEÑOR SAGASTA

El regreso del señor Sagasta aumenta el interés del día. El ilustrado jefe del partido llegó ayer á la Corte y por molestias no supo nadie de su llegada. Al enterarse sus amigos á verlo, pareciendo anochecer, jubileo en la casa suya. El jefe del partido liberal do de política con algunos ha dicho que duda de que Mouravieff fuera á San Sebastián la misión diplomática que buye; pero afirma además, que en el fondo del asunto de verdad.

La razón para dudarlo es los rusos son muy hábiles, y no han dado en cuenta lo que le menor que trascienda nada de lo que.

El señor Sagasta manifestó natural que la princesa de Rusia tenga tantos pretendientes. «Es bella, joven y rica—sus cualidades morales son tales, por lo cual reúne todas las condiciones necesarias para la felicidad de un príncipe.

Es difícil saber cual de los pretendientes será el favorecido. Respecto á la política de Sagasta dijo que es imposible que el programa de Sagasta se acuerden definitivamente las economías que hayan en los presupuestos.

Terminó diciendo que en las nombradas anunciadas, no se harán, es preciso que se acuerden y que en las Cortes se acuerden el programa de los presupuestos.

Terminó diciendo que en las nombradas anunciadas, no se harán, es preciso que se acuerden y que en las Cortes se acuerden el programa de los presupuestos.

Ha dicho que tal alianza constitucional, pues estando las Cortes cerradas, no se puede alianza alguna ofensiva ó defensiva.

Ha manifestado por último que España y Rusia no pueden tener una buena amistad.

En breve aparecerá un periódico que será órgano suyo.

En el ministerio de la Guerra que los periódicos han estado los conceptos más es discursivo que pronunció Azcárraga en la recepción ayer.

Añaden que el general Azcárraga, limitándose á decir que es de respeto.

Termina diciendo que, pasado, presente y porvenir de España, el general Azcárraga ajustó á sus opiniones de Sagasta.

El general Sánchez Mira que el ministro de la Guerra insistió en que retire la dirección general de carceres ha negado á ello, habiéndole dicho ya del personal de la